

DOLOR, JARDÍN Y ESPINAS

FRANCISCO FADUL NOYA*

*“No hay felicidad alguna fuera de ti mismo.
Debes crearla por dentro.
Solo en el mundo ideal encontrarás la alegría”.*
Ludwig van Beethoven

RESUMEN

Lo que debemos dejar bien claro es que la experiencia del dolor físico atrapada en los límites del cuerpo viviente, es un acertijo de sucesiones simultáneas, de silencios y sonidos en un mismo momento espiritual. Ningún cuerpo físico soporta semejante prueba, sin la ayuda de algún bálsamo filosófico, religioso, chamánico, o, algún tipo de práctica que le permita acercarse al trance anestésico, sin llegar a la muerte, sino a una pequeña muerte sin dolor.

Palabras clave

Mortificación, Karma, dolor físico, dolor estético, dolor místico, chakras, mente, holarquía.

ABSTRACT

What we need to make clear is that the experience of physical pain trapped within the boundaries of the living body, is a riddle of simultaneous sequences of sounds and silences in a spiritual moment. No such evidence supports the physical body, without the help of some balm philosophical, religious, shamanic, or some kind of practical approach that allows the anesthetic trance, not death, but a small painless death.

Keywords

Mortification, Karma, physical pain, pain, aesthetic, mystical pain, chakras, mind, holarquía.

* Médico. Docente Universidad del Atlántico.

El dolor físico y la enfermedad, como consecuencia del karma en vidas anteriores

Hacia los siglos XIV y XV, vivió en la India un poeta, filósofo, místico y maestro de Yoga¹ conocido por el nombre de Kabir Sahib, quien dejó un largo poema de doscientas páginas titulado *El Anurag Sagar*.² En él se encuentra un pequeño tratado de semiología que habla acerca de las señales, signos y síntomas, (físicos y psíquicos), que sirven para el reconocimiento del cuerpo ocupado por las almas en la re-encarnación inmediatamente anterior. (ver cuadro 1).

Según Kabir, estas señales particulares aparecen no solo en el rostro y la forma del cuerpo, sino también en los contenidos emocionales correspondientes a los Cinco Elementos, los Siete Chacras y los Doce Canales que constituyen la base energética de la actividad eléctrica y química del cerebro y sus funciones psíquicas superiores ejercidas por el pensamiento, la mano y el lenguaje. (ver figura 1)

El dolor es una elaboración supremamente compleja, originada en una instancia interior del Ser, tan imperceptible como las entidades regentes que habitan los chacras, ese universo emocional que trasciende la ubicación fí-

sica, (absurda pretensión ésta, que se puso de moda entre los esotéricos occidentales del Medioevo, quienes pretendían colocar al Alma en la glándula pineal, seguidos por los del siglo XIX que acomodaron el Tercer Ojo en el quiasma óptico, Vishudha Chakra en el tiroides, Anahata en el corazón y Manipura, en el estómago; Svadisthana, en el riñón y Muladhara en el culo. Pobre metáfora. En ningún momento se puede decir que los chacras están ubicados en algún órgano físico. Podríamos utilizar diez posibilidades semánticas para designar la relación entre los pranas y el cuerpo físico: Corresponde, atañe, concierne, afecta, toca, correlaciona, conecta, en relación con, en conformidad con, y hasta podría aceptarse en reciprocidad con, pero no ubicación del chacra dentro de alguna estructura física.

Sería tan absurdo como buscar en el cuerpo los ríos del Averno si la comparamos con la metáfora de Platón, tan exquisita, mítica y estética, en los capítulos finales de *La República*, donde acoge la propuesta de Homero para explicar el viaje de las almas desde el Hércules hacia el plano físico, atravesando el Leteo y otros ríos con sus barqueros y deidades regentes, que finalmente entrega el Alma al cuidado de un espíritu que lo guiará en su paso por el camino de la vida.

¹ Yoga de la Atención en la Corriente de Sonido Celestial Interno (Surat Shabda Yoga) que cuenta con una línea de sucesión de 19 Maestros reconocidos hasta hoy, cuyo representantes más relevantes, Sawan Sing, Kirpal, Ajaib Sing y Sadhu Ram Ji, actual representante de esta línea de trabajo interior. Kabir (1398 a 1493)

² Anurag Sagar: Anurag (Amor) Sagar (Océano). El océano de Amor constituye la oposición dialéctica de la idea de otro lugar llamado Bhav Sagar, que significa el océano del mundo triple (físico, astral y causal). Ver cuadro 1.

El dolor es como el Daimon platónico, el Ángel de la Guarda de los Cristianos, que habla al oído del doliente, lo mueve a su antojo y se lo va llevando a una escuela donde lo somete a un proceso práctico de aprendizaje en el cual el doliente asimila el lenguaje de la “nación de los enfermos”

Kabir, y una línea de sucesión de diecinueve generaciones de Maestros de San Mat, instan a sus iniciados (entre los cuales tengo el raro privilegio de contarme) a comprobar por ellos mismos, desde su propia experiencia interior, que dolor y placer, dicha y desdicha, riqueza y pobreza, vienen escritas en la frente. El setenta por ciento de lo que va a pasar, pasa. Es el *pralhabda karma o karma destino*, correspondiente al *ananké* griego, el otro treinta por ciento es el libre albedrío.

Toda suerte de impresiones kármicas del pasado, quedan prensadas en los cuerpos sutil, astral y causal: cuando el alma llega al cuerpo humano, debe pagar con dolor lo grabado en su destino como una impronta teleológica y ante la cual el sujeto tiene apenas si tiene opción de mejorar su vida tomando los “correctivos” necesarios para poder saldar estas cuentas pendientes.³ Razón tenía Nietzsche al sospechar que

sus dolores eran el acicate oculto de su filosofía⁴. **“Un filósofo que atraviesa constantemente variados estados de salud, necesariamente atravesó otras tantas filosofías. Simplemente transfiguró cada estado en forma y hacia un horizonte más espiritual, porque la filosofía es el arte de la transfiguración”**. Así mismo huye del dolor Oscar Wilde:⁵ **“Es preciso que transfigure todos estos dolores en etapas del espíritu. Ni una sola degradación corporal he de dejar de convertir en un ascenso espiritual”**

Paradójicamente, tanto la trascendencia del dolor, (algia invisible), se logra en estado de máxima quietud, (anestesia), como la trascendencia del cuerpo (algo mágico visible), se logra en la quietud y el silencio de la meditación. En algunas culturas, estos estados son inducidos mediante la práctica del chamanismo; utilizando plantas analgésicas, anestésicas y psicodélicas que, en última instancia, inducen a un trance analgésico idéntico al trance místico con sus cinco pasos, descritos por la Psicología Transpersonal (o de lo que queda de ese enfoque). Ambos estados podemos considerarlos como “pequeñas muertes” que permiten pasar del estado doliente al estado clarividente. Es el tao pedagógico del dolor.⁶

³ *Ibíd.* Nota 2.

⁴ Nietzsche, Friedrich, *Ideas Fuertes*, p. 10. Ed. LONGSELLER S.A., 1999.

⁵ Wilde, Oscar. *De Profundis*. Citado por Enrique Ocaña. *Sobre el dolor*. p. 163. Ed. Pretextos. Valencia, 1997.

⁶ No recuerdo cuando escuché esta hermosa expresión poética a José Luis Padilla. Pero me gustó, y aquí la rescato. El tao es confuso, el Tao es al Taoísmo, lo que Purusha es al Samkya, una de las seis Escuelas (Dársenas) de la Filosofía India. Pero quien mejor lo define es Lao Tsé presentándolo como aquello, o mejor dicho, aquel del que no se habla, no se menciona, no se le nombra, sino que se practica en el vacío, el silencio, la quietud y la meditación en Su Nombre. Los escolásticos lo asimilan al *logos* griego. (Nota del autor).

Lo pedagógico del dolor es el descubrimiento de su sentido, he visto sanaciones vía *fenómeno en segundos*, sin utilizar una sola aguja, o, siquiera, una gota de procaína, porque, con la palabra *contrariedad* basta algunas veces para romper el hielo y desatar una cascada catártica de consciencia *del dolor como oportunidad*, la cual, tal como lo ha demostrado Hamer⁷ desencadena una descarga del simpático, y una recarga del parasimpático, como parte del reordenamiento que arranca en la corteza del lóbulo frontal, pasa por el sistema límbico en el mesencéfalo, donde activa la amígdala y el hipotálamo, los cuales liberan ciertos neurotransmisores y morfina endógenas que descienden por el telencefalo y terminan modulando todo el cuerpo físico, (los cinco órganos y las seis entrañas) a través del sistema neurovegetativo, que, se expresa como un testimonio de armonía en la piel, a través de un color róseo, fruto de la combinación de los cinco colores que conforman el espectro de luz de los Cinco Elementos. Es, justamente, el camino inverso que recorren el impulso de la procaína, o, el de la aguja de acupuntura, el del masaje con los aceites ayurvédicos, e, inclusive, la fuerza curativa de las hierbas, los metales, los alcoholes homeopáticos, pero, siendo, por supuesto, el agua, la memoria líquida, el vehículo de estos últimos.

Lo que debemos dejar bien claro es que la experiencia del dolor físico atrapada en los límites del cuerpo viviente, es un acertijo de sucesiones simultáneas, de silencios y sonidos en un mismo momento espiritual. Ningún cuerpo físico soporta semejante prueba, sin la ayuda de algún bálsamo filosófico, religioso, chamánico, o, algún tipo de práctica que le permita acercarse al trance anestésico, sin llegar a la muerte, sino a una pequeña muerte sin dolor.

Con razón, en San Mat⁸ se dice que el dolor físico más grande en el planeta tierra es el dolor de la muerte, que, más aún, aparece precedido de uno igualmente terrible: el dolor de la agonía. Los últimos quince segundos de vida pueden llegar a ser percibidos por el doliente como si duraran quince días. Es el pago a la mala consciencia con que se ha vivido. Es el caos, un oscuro viaje que antecede a la explosión mortal en la luz. Normalmente, esa especie de *big bang a la menos 1*, conduce a la resurrección inmediata en otros planos de conciencia pertenecientes a los Universos Internos de Dios, o bien, al retroceso a cuerpos animales, de acuerdo con el estilo de vida que se haya llevado entre los hombres.

El dolor estético

De otro lado, en el camino del arte, se sabe que la expresión corporal del do-

⁷ HAMER, Rike Geerd, MD. ¡Qué personaje legendario!. Actualmente vive en España. Su contribución a la medicina (tanto alopática como alternativa) ha sido enorme. (Ver ponencia De Hegel a Hamer).

⁸ Más conocido como el Sendero de los Maestros. Sus representantes en el siglo XX fueron: Sawan, Kirpal y Ajaib Sing. Practican la yoga de la corriente del sonido celeste. Su actual representante es Sadhu Ram Ji.

lor y el placer, es una metáfora de la lucha del sufriente por encontrar la armonía; pero lo que es el sonido verdadero, la danza interior de las partículas cósmicas atrapadas en el cuerpo, sólo pueden ser percibidas mediante la quietud relajada en un ambiente de silencio absoluto y meditación. El sonido amplificado de una sola sinapsis que escuchó el profesor Llinás en los sofisticados laboratorios de neurofisiología de la Universidad de Harvard, son a las melodías de la música interna lo que el sonido aislado de una sola tecla es a la complejidad de un concierto para piano solo y orquesta.

El dolor místico

De la misma manera, tanto en el dolor como en la meditación profunda, el trance místico, con o sin inducción anestésica, cuando desaparecen la vista y el oído como sentidos físicos propiamente dichos, aparecen la música del silencio y unas luces sonoras que embelesan al doliente y al místico respectivamente. Es el estado de incapacidad mística: el dolor místico. El enfermo agónico, si logra permanecer con sus ojos cerrados, o bien, abiertos, pero dirigidos hacia el foco del ojo, en el centro que está en medio de las cejas, su atención es jalonada, bien sea hacia la luz, donde tendrá hermosas visiones místicas, acordes con su grado de evolución espiritual, o bien es jalonada hacia el punto o área adolorida, una especie de agujero negro en el que vivirá terribles experiencias, sintiéndose atacado por monstruos en el viaje hasta llegar a la boca del Se-

ñor del Tiempo, donde se pierde el alma. Son esos pacientes terminales que dan gritos de horror, ante el dolor que los consume, sea por una herida, un tumor o una carencia.

Mientras para el místico la muerte es un viaje total del flujo global de sensación existencial, de libertad y plenitud hacia la nación de los sanados, para el hombre común es un corto circuito que dirige la atención hacia el lugar lesionado, se concentra en el dolor físico propiamente dicho, donde pierde la sincronía respiratoria, la relajación muscular y la disposición natural armónica para el viaje. Ciorán capturó en un aforismo la problemática filosófica de este hecho: **“La santidad tiene un método: el dolor; y un fin: Dios. Como no es ni práctica ni cómoda, los hombres la han relegado al ámbito de lo fantástico y la adoran a distancia. Conservan a su lado a la filosofía para poder despreciarla, con lo cual los mortales demuestran que son inteligentes. Pues todo lo que de vivo tiene la filosofía se reduce a préstamos de la religión.**

Los filósofos tienen la sangre fría. Sólo existe calor en las inmediaciones de Dios. A causa de todo lo que posee de siberiana, nuestra naturaleza exige santos.

(...) El coraje supremo de la filosofía es el escepticismo. Más allá de él, no reconoce más que el caos.

Un filósofo solo puede evitar la mediocridad mediante el Escepticismo

o la mística, esas dos formas de la desesperación frente al *conocimiento*. (...) los santos son irremediabilmente inactuales, y, si alguien se interesa aún por ellos es únicamente por desprecio del devenir.⁹

Hacia una holarquía del dolor

Los cuatro niveles de manifestación del dolor

Si bien los antiguos pensadores chinos resolvieron la problemática filosófica del dolor colocando al Hombre entre el Cielo y la Tierra, lo cierto es que los místicos de San Mat, sesgaron el asunto agregando un cuarto nivel e incluso detallando los subniveles existentes en su percepción trascendental del cosmos. (Ver Figura - Creación)

Podríamos *instrumentalizar* esta propuesta con propósitos prácticos de sanación: Hay cuatro instrumentos de comunicación del dolor con el *Ser*. Ellos son: El primero, el *Cuerpo*; el segundo, la *Energía*; el tercero, la *Mente* y el cuarto, el *Alma*.

Cada instrumento tiene su propio vehículo de acceso a su respectiva voz interior:

El Cuerpo: La Relajación. (SAT)
La Energía: La Respiración (CHIT)
La Mente: La Concentración (NIRAT)
El Alma: La Atención. (SURAT)

¿Qué lugar ocupa el *dolor* en estos cuatro niveles constitutivos del ser? Recordemos que en el cuerpo existen canales de energía conocidos por el Ayurveda como *Nadis* y como *Ching Lo* por la Acupuntura. Ellos comunican lo invisible con los órganos internos y al mismo tiempo comunican el cerebro con los centros de energía emocional llamados chakras, que son cinco en el cuerpo y dos en la cabeza. Los cinco chakras del tronco comunican con los cinco sentidos, pero éstos a su vez comunican al cerebro con el mundo exterior.

El orden de comunicación con la voz interior del cuerpo es la relajación. Sin embargo, es indispensable entender esta como una experiencia analgésica que debe ser realizada con dos condiciones: la quietud y el silencio. Lo más paradójico que hemos encontrado en nuestra experiencia, es que la mayoría de la gente sufre un profundo dolor durante el proceso de relajación, el cual es inevitable pero puede superarse accediendo al nivel superior inmediato que es la energía.

La orden de acceso a la voz interior de la energía se consigue con la respiración sincronizada, llevándola con intencionalidad creativa al lugar donde se está manifestando la dolencia. Se sobreentiende que esta técnica tiene sus variantes en los casos de dolores migratorios y dolor generalizado.

⁹ Ciorán, E.M. *De las lágrimas y de santos*. pp. 45 y 46. Tusquets Ed. España, 2002.

La orden de acceso a la voz interior de la mente es la Concentración (NIRAT) con un propósito definido, que en este caso subordina, direcciona, y le da sentido e intencionalidad a la respiración y a la relajación, así como a la quietud y el silencio.

Por último, el más alto nivel de comunicación con la voz interior del Alma se encuentra en la Atención (Surat), la cual es la máxima instancia que subordina tanto a la concentración, como a la intencionalidad sincronizada de la respiración y la quietud relajada del cuerpo.

Creemos que estos cuatro instrumentos actúan como salvavidas en la dimensión desconocida del dolor. Y como doctrina secreta¹⁰. Tarde o temprano, él vendrá a tomarnos la medida de nuestras bravuconadas. Para entonces, algunos habrán comprendido cómo es que la palabra resignación aparece mil veces a lo largo de la obra de Jorge Luis Borges, el poeta ciego de Buenos Aires.

Cuando Borges habla de la vida y de la muerte en su “Credo de Poeta”, afirma:

“yo creía saberlo todo sobre las palabras, sobre el len-

guaje, pero aquellas palabras:

“...Tú no has nacido para la muerte, ¡inmortal pájaro! No han de pisotearte otras gentes hambrientas;”...

fueron para mi una especie de revelación. Cuando oí aquellos versos, supe que el lenguaje también podía ser una música y una pasión. Y así me fue revelada la poesía”.

La flor del dolor

La manera de afrontar el dolor en una perspectiva filosófica se explica a continuación acudiendo a una teodicea del dolor, basada en la tradición médica oriental, en la cual los cinco estadios de la materia, simbolizados en los Cinco Elementos, son el mapa conceptual que permite la comprensión de una *Holarquía*¹¹

Esta situación nos ha llevado a pensar, que existe una estructura fractal única del dolor humano, que es como una cascada gigante, que alimenta otras cascadas menores, que alimentan arroyos, los cuales confluyen a formar ríos, que tarde o temprano, desembocan en

¹⁰ ...a partir de Hölderlin cada uno de los verdaderos espíritus del siglo XIX tuvieron conocimiento hasta mucho más allá de las fronteras de Europa, de una doctrina secreta sobre el dolor, pues es en el dolor donde se esconde la auténtica piedra de toque de la realidad. Junger, Ernst. *Sobre el dolor*. Tusquets Editores, S. A. Barcelona, 1995, 2003. p. 82

¹¹ Holarquía= jerarquía. Ken Wilber considera que una jerarquía normal es un orden de holones crecientes que representan un aumento de totalidad y capacidad integradora. Koestler señaló que todas las jerarquías están compuestas por holones, de ahí que sugirió “holarquía” como la palabra apropiada.

el mar. Permítanme mostrarles una pieza arqueológica del saber, una flor, que es la prueba que demuestra la veracidad de nuestra afirmación: Es la Flor del Dolor.

Con esto queremos demostrar una posibilidad de diagnóstico y tratamiento de las enfermedades, siguiendo la Flor de Oro. El modelo de la Flor del Dolor, otorga, prioridad a los puntos que tratan los sentimientos y jerarquiza su orden: la idea, la acción, la sensación, la memoria de los líquidos y la armonización de las estructuras, partiendo del nivel pránico llamado celeste en que están sembrados los puntos de acupuntura, a lo largo y ancho del cuerpo.

Según este el orden holárquico del tratamiento acupuntural ayurvédico, el Eter es el *holon*¹² superior del Vishuda chacra en el cuello, que subordina al Viento de Anahata chacra en el pecho; éste subordina al fuego de Manipura chacra en el abdomen; y éste, a su vez, subordina al Agua del Svadisthana chacra en el área renal el cual subroga a la tierra en su habitáculo, el chacra de la raíz coxígea del Muladhara.

Cada holon estelar tiene su propia jerarquía. El Vishuda de la garganta, por ejemplo, con sus complejas estructuras que rigen la voz, la comunicación, el orgullo tiroideo, la soberbia amigdalalar, esas pequeñas ninfas linfáticas que se inflan en intolerante frustración por la contrariedad que implica aceptar la incapacidad para “atrapar o retener la presa”¹³ (por supuesto, la presa en esta época, representa cosas reales como el dinero, el éxito laboral, las ganancias en general; pero también cosas inmateriales como el reconocimiento, un ascenso, o el amor de una pareja).

Guía para leer la flor del dolor

El primer círculo (violeta) corresponde al prana sutil innumerable universal, no al prana del plano físico, corresponde al plano supercausal de San Mat y tiene su lugar, o, para ser más exactos, su *nolugar*, en Ajna, el sexto chacra, en medio y detrás de las cejas, que cabalísticamente alberga el Sexto Elemento. Entendemos por Sexto Elemento lo que la tradición denomina Aviatka, que significa literalmente en Sánscrito: A (sin) *Viatka* (manifiesto).¹⁴

¹² Totalidades/Partes o Contextos dentro de Contextos.

¹³ *Ibíd.* Nota 7

¹⁴ El *Ajna Chacra*, es localizado en el *Shusumma*, corresponde al espacio entre ambas cejas, llamado también *Trikuta*. El *biya* de este *chakra*, sede de la mente, es OM, y se encuentra en el interior de un círculo de color blanco y se encuentra en el interior de un círculo de color blanco puro, de cuyo lado surgen dos pétalos también de color blanco. Sus vibraciones están representadas por *Ham* y *Ksham*, Su elemento es *aviatka*, la nube original de energía y materia indiferenciada. *Paramasiva* es la deidad que lo preside. (Suami Vishnu Devananda. *Meditación y mantras*. p.131. Alianza Editorial, S. A, Madrid, 1980, 1984.)

Aviatka: Lo inmanifestado; aquello que todavía no ha emanado. El universo brota de lo inmanifestado, que se despliega con todas sus formas y nombres. Calle, Ramiro. *Diccionario de orientalismo*. Ed. EDAF. Madrid, 1992.

Para conceptualizar la imagen del Sexto Elemento, en lengua española existe un concepto para el sujeto que se le adjetiva con la palabra tácito. Es decir, sin él aunque no está expresado, es imposible el sentido de la oración. De la misma manera, el Sexto Elemento es a Los Cinco, lo que el sujeto tácito es a la oración de cinco palabras, permea toda la frase desde el verbo; señala el objeto directo, modifica el objeto indirecto y cambia el sentido de los circunstanciales y complementos menores de la creación discursiva.

El segundo círculo (cinco colores primarios mezclados con blanco) está constituido por los Cinco Chacras principales ubicados a nivel del tronco y albergan los Cinco Elementos y la Tridosha¹⁵ (vata, pita, kapha). Pero ellos están bajo la influencia del Sexto Elemento que se alberga en los dos chacras de la cabeza (Ajna y Sahasrara).

El tercer círculo (cinco colores primarios) representa los Cinco Elementos, en el orden de creación, a saber: El movimiento del Eter engendra el Aire; el roce entre las partículas de aire, engendra el Fuego; el movimiento del Fuego, engendra el Agua y la Condensación del Agua engendra la Tierra. Ese círculo es ilustrativo también del orden de Destrucción, a saber: La Tierra se diluye en el Agua; el Agua, se seca en el Fuego; el Fuego, se diluye en el Aire; el Aire, se sublima en el Eter, desaparece para el mundo visible. Y, lo más importante, los Cinco Elementos

se absorben en el Aviatka, el Sexto Elemento, que los crea y los subordina; su albergue es el Ajna Chakra, conocido como Tercer Ojo y su símbolo definitivo es el Hombre Verdadero, el Maestro.

En este tercer círculo, puede verse a los lados del nombre del Elemento, las iniciales de los órganos correspondientes, a saber: el Eter se canaliza por los meridianos del Hígado y Vesícula Biliar; el Aire, por Intestino Grueso y Pulmón; el Fuego, por Intestino Delgado y Corazón; el Agua, por Vejiga y Riñón y la Tierra, Estómago y Bazo

El cuarto círculo (Azul) corresponde a la energía del Eter y representa los cinco sentimientos en un orden holárquico en el sentido contrario de las manecillas del reloj A partir de las 12:00.

Cada sentimiento es, en principio, un diagnóstico. Correspondiente a las Cinco Constituciones o biotipos.

El tratamiento acupuntural correspondiente aparece en sendos números, a lado y lado de cada sentimiento, que, pertenecen al canal de energía que lo vehiculiza

Estos puntos se encuentran ubicados en la cara dorsal de las falanges por fuera de los ángulos de la raíz ungueal y reciben el sonoro nombre de puntos pozo.

¹⁵ Vata constituida por Eter y Aire; Pita por Fuego y Kapha, por Agua y Fuego. (Ver gráfico de la quintuplicidad)

En resumen el cuarto círculo es el albergue de los cinco sentimientos, que, según el Ayurveda, son: aflicción, deseo, cólera, decepción y miedo. (ver tabla) (bibliografía)

Para descifrar la semiótica de los sentimientos (ver Contrariedad, Chacras y Símbolos)

El quinto círculo (Verde), corresponde a la energía del Viento y representa las cinco acciones. Todo sentimiento engendra una acción correspondiente. Su jerarquía sigue al igual que todos los círculos, el orden inverso de las manecillas del reloj, partiendo de las 12:00. (Ver anexos, nota 1.)

El sexto círculo (amarillo) corresponde a la energía del Fuego haciendo su presencia en los Cinco Elementos a través de una sensación arquetípica, en conformidad con el sentimiento correlacionado. Las cinco sensaciones que atañen al Fuego son: hambre, pereza, sed, sueño e inconciencia. (Ver anexos, nota 2)

El séptimo círculo (naranja) corresponde a la energía del Agua y representa los líquidos que en orden jerárquico descienden desde lo etérico hasta lo terrestre así: semen, líquido cefalorraquídeo (LCR) sangre, orina, sudor y saliva.

El octavo círculo (Rojo) corresponde a la energía de la Tierra. Representa el nivel más grosero de organización del prana y en orden descendente desde lo etérico hasta lo terrestre, rige: huesos,

músculos, piel, vasos y pelos, o, mejor dicho, vellos y cabellos.

En conclusión, La Flor del Dolor, o Flor de Oro de la Medicina Tradicional Oriental, tanto china como ayurvédica es un fractal holárquicamente organizado. Sirve para diagnosticar, descifrar e interpretar buena parte del sufrimiento humano y tratar con éxito a buen resguardo, numerosas enfermedades y equilibrar el ánimo y la energía de los enfermos, mediante el uso de la Acupuntura y la moxibustión, el masaje y otros complementos, cuyo fundamento aparece en esta gráfica integrado en una escala gradual de pasos para el tratamiento, cuya explicación más detallada rebasa los límites de esta breve presentación.

En conformidad con el orden de los puntos acupunturales en el cuerpo, la Flor del Dolor imita a la naturaleza, repitiendo el modelo secuencial de pozos, manantiales, arroyos, ríos y mares, por donde fluyen las emociones, que, como bien sabemos, son el sostén, la columna burda de la energía, que, a su vez, afecta el sofisticado edificio de las rimbombancias intelectuales de la soberbia humana. Los protochinos los llamaron agujeros gigantes, valles de los grandes ríos que desembocan en los siete mares fundamentales del cuerpo. (Ver anexo, nota 3).

Si alguien preguntara el por qué abordamos en forma tan sintética un tema tan amplio como el dolor y, peor aún, por qué pretendemos atraparlo en la

metáfora de una flor impresa para ser estudiada, tendría que contestar parafraseando a Alfonso Reyes¹⁶ *Lo malo de no hacer imprimir las obras, es que se le va la vida a uno corrigiéndolas.*

Notas anexas

1. Aquí aparecen las cinco acciones correspondientes al segundo nivel en la jerarquía de los Cinco Elementos, representada por el Viento y albergadas en el chacra del pecho con sus órganos correspondientes: Pulmón e Intestino Grueso y que la flor jerarquiza en el orden más etérico, el correr y en el más terrestre, las contracturas que origina el miedo; pasando por la expansión del Aire y la marcha colérica militar del Fuego (agni) albergado en el chacra del ombligo hasta la flexible adaptabilidad del Agua, donde la Vejiga guarda el espíritu de la territorialidad y los Riñones las relaciones de compañerismo y pareja que, por desgracia, reciben los impactos de los problemas con los compañeros de convivencia.

2. En este círculo del elemento Fuego lo más etérico es el hambre; sigue la pereza, que es lo más extendido; luego la sed, que caracteriza a las mucosas reseca por la cólera ascendente del Fuego. En San Mat, se dice que la ira es una llama que se enciende en el estómago y cuando llega a la cabeza obnubila, embrutece y enseguece. Para

el Ayurveda, el Fuego es el elemento de la luz de los ojos.

El nivel correspondiente al Agua en el círculo amarillo, representa el sueño, que algunos lo ponen como consecuencia de la pereza y madre de la inconsciencia en la tierra. Sin embargo, nosotros preferimos colocar la sed en el Fuego y la pereza en la primavera, porque es lo que la experiencia clínica nos enseña. Podemos comprobarlo con solo observar a los jóvenes adolescentes, cuya sensación fundamental es la capacidad expansiva de los deseos que terminan agotándose en la desmesura y conlleva inevitablemente a la proverbial pereza que tanto exaspera a padres y adultos. Además es lógico que la pereza pertenezca al Viento y su tratamiento se haga desde el punto 10 P, que es el punto maestro de apertura del Gran Maestro de la energía que es el Pulmón.

El nivel más burdo del círculo amarillo es la Tierra y corresponde al estado de inconciencia en el sentido neurológico y psicológico. Se trata por el 2B y 41E.

El tratamiento del sueño, se realiza en el elemento Agua, trabajando el fuego a través de 2R y 60V, que como todos los del círculo amarillo, son puntos *manantial*.

El control del Agua se ejerce desde los puntos *río*, que, a su vez, correspon-

¹⁶ Citado por Jorge Luis Borges en *Discusión. Obras Completas. Tomo I*, p. 203. Ed. Emecé. S. A. Buenos Aires, 1996, 2007.

den al elemento Fuego en el órgano denso y al elemento Metal en las vísceras huecas.

3. Una de las holarquías más hermosas de la Acupuntura China, está basada en la semiótica del nombre del punto. Estos tienen un nombre compuesto siempre por dos palabras, cada palabra sugiere una posibilidad terapéutica, que, descifrada paso a paso, radical por radical, trazo por trazo en la

antigua ideografía china, constituyen por si mismo una idea terapéutica tan compleja, que los hispanoparlantes tuvimos que esperar 20 siglos hasta que José Luis Padilla la descifrara.

La cascada viene descendiendo del Hun Dun (el gran vacío), casa de los puntos Ling, (espíritu), que sirven para la alquimia de los sentimientos, hasta los puntos Chong (centro), resonadores, que tratan la estructura física.

